

A ella Whiddett y Mattie Whitehead, nuestros
mágicos editores: muchas gracias. - H. Y P.

Para Archie y Olive. Con cariño, mamá. - K.

Primera edición: septiembre, 2026

© Ediciones Jaguar, 2026
C/ Peñuelas 26 C. Local 17-18. 28005 Madrid
www.edicionesjaguar.com

Del texto © Perdita y Honor Cargill, 2022
De las ilustraciones © Katie Saunders, 2022
Traducción: Vanesa López, 2026

 edicionesjaguar  EdicionesJaguar
 ediciones_jaguar  Ed_Jaguar

Thema: YFB
ISBN: 979-13-88030-27-7
Depósito legal: M-5031-2026
Impreso en España.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diario de BEA BLACK

BRUJA POR ACCIDENTE

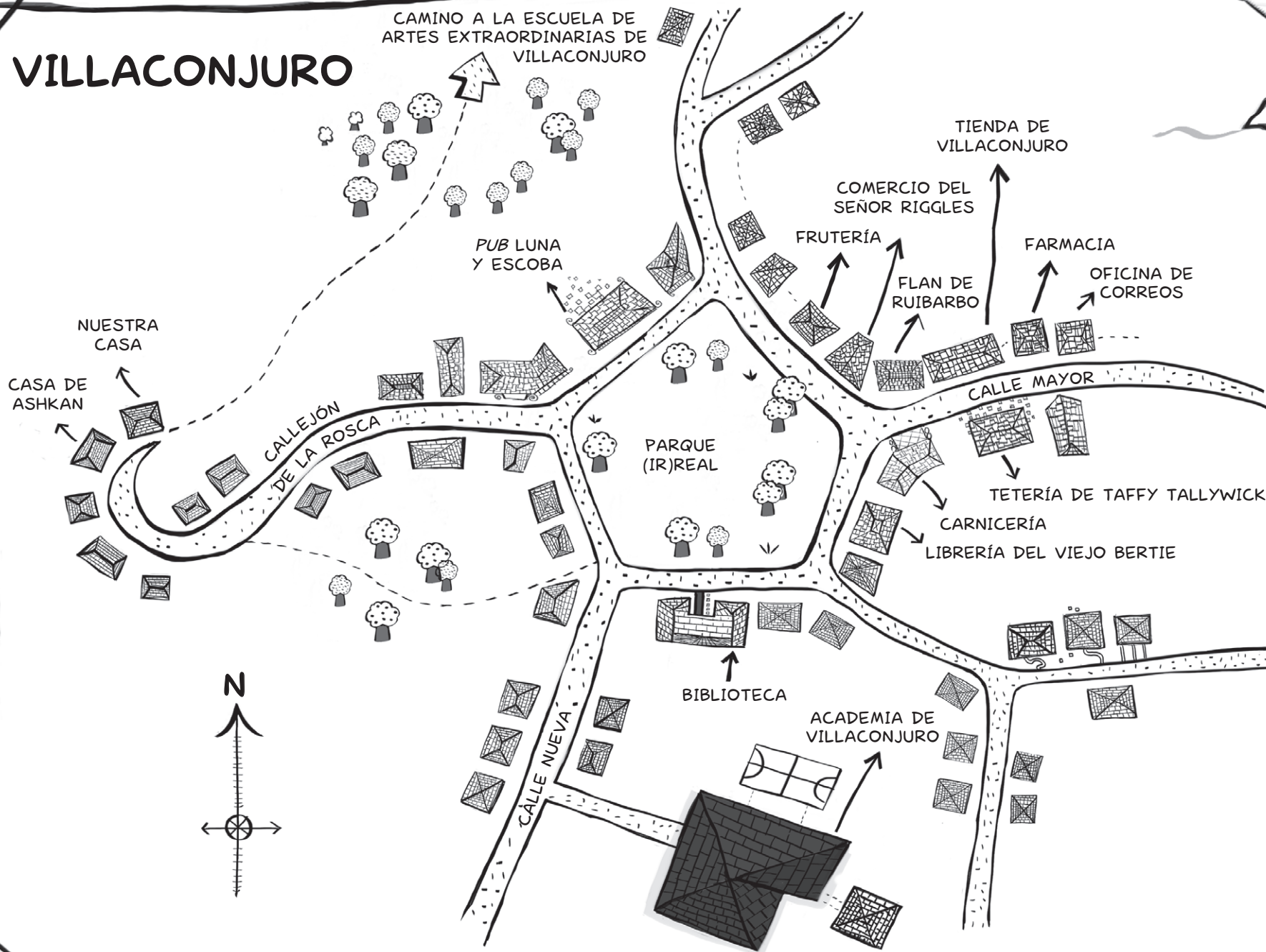
VOLANDO ALTO



PERDITA & HONOR CARGILL
ILUSTRADO POR KATIE SAUNDERS

miau
JUNIOR

VILLA CONJURO



TOP SECRET

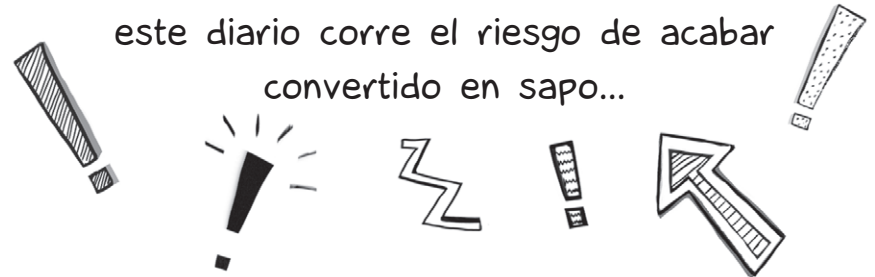
MEGAULTRASUPERPRIVADO

PROPIEDAD DE BEA BLACK

Callejón de la Rosca, 1,
Villaconjuero.



ADVERTENCIA: Todo aquel que lea
este diario corre el riesgo de acabar
convertido en sapo...





LUNES, 1 DE NOVIEMBRE

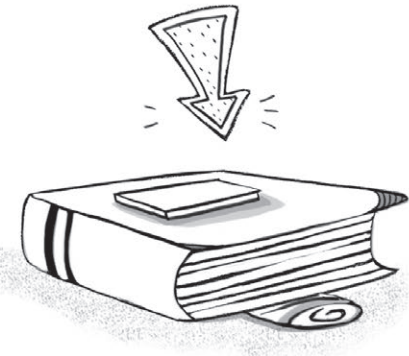
11:03 En casa

Es el primer día de las vacaciones y sigo en pijama. Para desayunar, me he comido tres galletas y la mitad de una bolsa de mullinubes que he encontrado debajo de la almohada. Te contaré algo todavía más alucinante: he usado la VARITA para hacer levitar las mullinubes y metérmelas en la boca.

Se me hace raro estrenar el diario. Las páginas están vacías, y no hay casi tachones, ni errores, ni días sin historias, ni listas de cosas que NO he conseguido hacer (como los conjuros para las pociones). Está tan pulcro y perf...

11:11

El problema de las mullinubes es que son PEGAJOSÍSIMAS.





He escondido el otro diario en el fondo del cajón de los calcetines.

Es vital que **NADIE** lo lea nunca jamás, y menos



aún papá, que tardaría

un nanosegundo en descubrir que soy una

bruja (bueno, aún me

estoy formando) porque no

he aprendido a escribir en clave

(¿EVALC? ¿FÑDYH?

¿C*LAVE?). Supongo que

nadie quiere darle un susto de ese

calibre a su familia.

Me sabe mal ocultarle algo así a mi padre,

pero es culpa suya: él decidió que nos mudásemos

a **Villaconjuró**, y acabé matriculada en la **Escuela**

de **Artes Extraordinarias**, en lugar de en un colegio

ordinario y corriente como la **Academia**, por un error

suyo. De no ser por esa metedura de pata tan típica de papá,

ahora mismo yo no sabría que las brujas existen, y ni de

broma estaría estudiando para llegar a ser una.



Las brujas, cuando no están con otras brujas (por ejemplo, en la **escuela de brujas**), suelen mantener en secreto su condición bruja. Como dice nuestra dire, la señora Sparks: «Lo sabemos quienes tenemos que saberlo; los que no lo saben es porque no deben».

Y por ese motivo, aunque el descuido de mi padre haya resultado ser el error más afortunado de toda la historia, no puedo contarle nada.

Si lo hiciese, seguramente tendría que convertirlo en sapo*, la propia señora

Sparks me convertiría en sapo... o

acabariamos **AMBOS** convertidos

en sapos. (La verdad es que no me

imagino a ninguno de mis profesores

transformando a alguien en sapo, pero he aprendido por las

malas que en **Villaconjuró** es mejor no dar nada por sentado).



11:22

Eso sí, no me cuesta nada imaginarme a alguno de mis compañeros convirtiéndome en sapo.

¿Hunter Gunn? ¿Izzi Geronimo?

¿Blair Smith-Smythe, sin ninguna duda!

*No tengo ni la más **REMOTA** idea de cómo hacerlo.

12:04

—¡Bea! —Es Ash. Está asomado a la ventana de su



cuarto, pegando voces desde su casa, que está justo al lado—. ¡Estamos de vacaciones!

Sonreímos. Aunque vamos a escuelas muy distintas (en la **Academia** no hay brujería), los dos tenemos por delante toda una semana sin clase.

—Deja el diario y ven aquí, que mi madre está preparando algo rico.

Ganas no me faltan, porque la señora Namdar hace los mejores bizcochos no brujescos de todo el universo. Sin embargo, aunque el aroma a canela que sale de la ventana de la cocina es tentador, tengo menos de veinte minutos para vestirme e ir a la **tetería de Taffy Tallywick**, donde veré a Winnie, Puck, Fabi y Amara.



—¡Ahora no puedo! He quedado con unos compañeros de clase.

Ash parece decepcionado. He estado a punto de invitarlo a venir conmigo, pero están a) el **folión** detallito de que la gente de su colegio no habla con nadie del mío y b) el **problemón** problemilla de que, si Ash se entera ~~de una décima parte~~ **DE UNA CENTÉSIMA PARTE** de lo que pasa en la **Extraordinaria**, tendría que empezar a preocuparme de nuevo por el tema de los sapos y eso. Hay muchos secretos en **Villaconjuro**.

—¡Buenos días, chicos! —nos grita mi padre desde el jardín—. ¡Bajad! ¡Hace un día espléndido!

Hace sol y calorcito. En otras circunstancias, eso sería raro porque estamos en noviembre, pero resulta que **Villaconjuro** tiene el clima más singular del mundo (algo que a mi padre, como meteorólogo, le maravilla; por eso nos mudamos aquí).

—Veintitrés grados Celsius con brisa del suroeste —continúa—. Sería una pena pasar una mañana así, bueno, una tarde, casi, metidos en casa.

¡**Porras!** Voy a llegar tarde. ¡Todavía no me he vestido!

14:31

Acabo de volver de la tetería.

«¿Por qué vas en pijama?» es lo que dijo Amara nada más verme. Fingí que era una decisión estilística completamente meditada (¿cómo no va a estar de moda mi pijama de color verde fosforito?). Sería creíble si no fuese porque la última vez que mis compis me vieron, durante la fiesta de Halloween, llevaba un disfraz de rana, así que no soy lo que se dice una *influencer* de moda. Aunque ellos tampoco iban vestidos de forma muy discreta precisamente...



—Ojalá fuese Halloween de nuevo —comenté al ver a Taffy quitando la decoración del día anterior. Hasta que vine a Villaconjuro e hice amistades entre las brujas, nunca había sido consciente de lo divertido que podía ser.

—Olvidate de Halloween —contestó Winnie—. Solo quedan cincuenta días para...

—¡El solsticio de invierno! —exclamaron Fabi, Puck y Amara al unísono.

—¿El solsticio de invierno?

—Es la noche más larga y mágica del año —me explicó Winnie tranquilamente.

—Se celebrará un fiestón —añadió Puck con una sonrisa.

Ahí me di cuenta de que, al parecer, a las brujas les chiflan las fiestas, lo cual está muy bien porque ahora que tengo amigos en Villaconjuro a mí también me gustan.

—Nos ponemos máscaras que representan a las criaturas de la *Gran oda al solsticio de invierno*, bailamos alrededor de una hoguera enorme y nos ponemos hasta arriba de cosas deliciosas —dijo Amara mientras partía un trozo de la famosa tarta de chocolate de Taffy para que comiésemos todos.

—¡Pero antes está el **Gran Campeonato!** —anunció Fabi.

—¿Qué?

—¡Es el evento deportivo **MÁS IMPORTANTE** del calendario de las brujas! —continuó Fabi alegremente.

—Te va a encantar, Bea. Hay un montón de partidos de **VUELOGOL** —dijo Puck.

¡VUELOGOL! ¡Eso me gusta aún más que lo de la fiesta con la hoguera! Es mi deporte brujo favorito*.

¡Es mucho más divertido que cualquier otro normal!

—Y también se organizan otras actividades: concursos de meter goles y carreras de escobas en las que participan todos los cursos; exhibiciones de vuelo; la competición sin reglas, en la que puede pasar de todo, entre profes y alumnos...

—comentó Amara con la boca llena de tarta.

¡Cincuenta días son muchísimos días!

Estábamos haciendo planes para ponernos a entrenar con las escobas (Winnie, que es la bruja menos aficionada al deporte que conozco, haría de árbitra) antes de que se acaben las vacaciones cuando la puerta se abrió de repente. Tras el golpe inicial de brisa cálida, entraron

*Creo que no conozco otro.

tres adolescentes requeteimpecables que no eran de la Extraordinaria. Fue todo un alivio que se sentasen lo más lejos posible de nosotros; aunque no nos quitaban ojo, por lo menos no oían lo que decíamos.

—Imagináoslos jugando al **VUELOGOL** —soltó Puck, y nos dio tal ataque de risa que Taffy tuvo que venir a pedirnos que no montásemos tanto escándalo.

Ahora estoy en casa y me siento mal por haberme reído porque, aunque la idea de ver a las personas no brujas (los **ORDINARIOS**, como las llaman en mi cole) dando vueltas por ahí montadas en escobas es graciosa, **ODIO** que la gente de este pueblo no pare de hacer distinciones entre «nosotros» y «ellos».